



Puerto Rico: Un Caso Ejemplar de Solidaridad

teodoro moscoso

Discurso del Sr. Teodoro
Moscoso, Administrador
de Fomento Económico, an-
te la Decimoséptima Con-
ferencia del Distrito
Rotario 103, celebrada
el 5 de febrero de 1956.

Puerto Rico: Un Caso Ejemplar de Solidaridad

Momentos como éste son los que compensan las angustias que, mezcladas con las satisfacciones que también le tocan, le caen encima a los hombres que tienen la responsabilidad de dirigir un programa de Gobierno. El espíritu se le va convirtiendo a uno en una especie de subibaja a medida que se van alternando las buenas con las malas noticias. Que una empresa que parecía como que no se decidía a establecerse en Puerto Rico decide establecerse, pues arriba el espíritu; que en la entrevista rutinaria con un empleado de Fomento me entero que no sólo no se han establecido en un mes el número de industrias a que me tiene acostumbrado la devoción y esfuerzo de mis compañeros de Fomento, sino que una o aún dos de las ya establecidas suspendieron sus operaciones, pues abajo el espíritu. Y entonces, ver que un grupo tan representativo de lo que Puerto Rico es se fija este año en Fomento para dedicarle su convención anual, nos anima, nos estimula y nos hace digerir sin empacho los malos ratos que se cosechan por otros lados. Pero no se vayan a imaginar que los días malos son más numerosos que los buenos.

IMPACTO ECONOMICO

Afortunadamente hay más motivos de satisfacción que de angustia. ¿Cómo no sentirse satisfecho Fomento al saber que si no hubiese sido por sus programas, el año pasado se hubiese registrado una baja en el ingreso neto de Puerto Rico? ¿Y cómo no sentirse Fomento satisfecho al ver que el ingreso, directo e indirecto, que sus programas traen a la economía del país subió de \$18,800,000 en el año fiscal 1950 a \$130,800,000 en el 1955? Verdad es que a veces se nos muere alguna que otra criatura, pero se nos mueren muchísimas menos de las que nacen.

¡Fomento no es una Funeraria, Fomento es un hospital de maternidad! Mientras en Estados Unidos, que es la economía más vigorosa y dinámica de nuestro tiempo, se muere un 9.1% de las fábricas todos los años, en Puerto Rico la mortalidad anual de fábricas montadas con ayuda de Fomento llega a un 8.5%. No se crean que vengo aquí a hacer la apología y la defensa de Fomento. La gente de Fomento no tiene tiempo para ponerse con esas cosas. Y con toda humildad, pero también con entera satisfacción, les digo que podemos gastarnos el lujo de dejar que las obras hablen en vez de las palabras. Es posible que a alguien pueda parecer petulancia lo que acabo de decir y por eso quisiera darles tres o cuatro datos sin retórica de ninguna especie.

Fomento, que tan mercenario podría parecer a la visión superficial, es hoy por hoy, hasta donde yo sé, el organismo oficial que mejor está cumpliendo con el principio de devolver multiplicado lo que se recibe. Por cada dólar que el Gobierno le entrega, el Tesoro Público recibe a

la vuelta de un año, \$4.30 que se traducen en caminos para el pueblo, escuelas para los niños, camas para los enfermos. También podría decir que estamos cumpliendo con el precepto bíblico de vestir al desnudo y sustentar al hambriento. Y todo esto no a base de una claridad gratuita, improductiva y esterilizante, sino a base de aquello otro que nos dejó dicho San Lucas en su Evangelio de que "el obrero es digno de su salario".

Cuando digo esto no estoy haciendo literatura. Pienso en realidades humanas fácilmente identificables con sus nombres y apellidos. Pienso, por ejemplo, en aquella familia de Salinas en la que el marido trabajaba unos meses al año, la mujer no podía trabajar, de enferma y débil que estaba; la familia crecía desnutrida, ignorante y enfermiza, y que ahora son dueños de una casa, ambos trabajan, los niños ya no corretean sin zapatos, van decentemente vestidos a la escuela y están teniendo una niñez saludable que augura una madurez de utilidad para sí y para la comunidad. Y este caso no es el caso de una familia, ni de unos cientos de familias, sino de miles. Oigan el dato: en el año 1949-50 Fomento proveyó 8,698 empleos, pero en el 1954-55 esos 8,698 empleos se habían convertido en 32,770 empleos.

Por eso no me sorprende nada que de 1045 obreros fabriles entrevistados por el centro de Investigaciones Sociales de la Universidad, el 90% manifestase preferir el trabajo industrial al agrícola, mientras que sólo 5% declaró lo contrario; el restante 5% no expresó preferencia alguna.

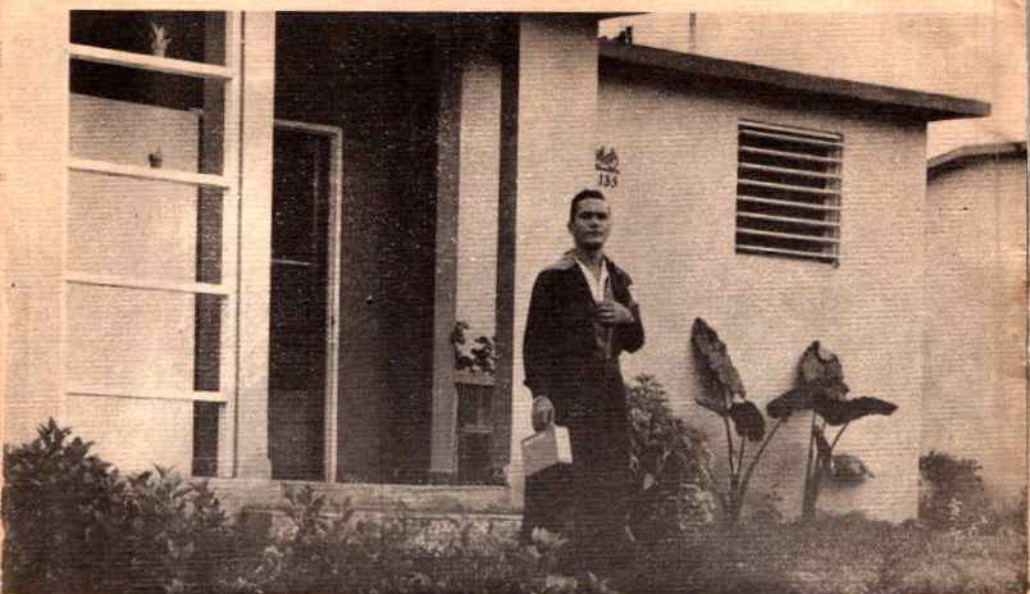
OBRERO FABRIL VS. EL CAMPESINO

No tengo que decirles en la desventaja que en la literatura se encuentra el obrero fabril frente al campesino: Hay toda una vieja tradición literaria, que tengo entendido se remonta a las raíces mismas de la literatura occidental, dedicada a cantar las excelencias de la vida campestre en contraste con las maldades y miserias de la vida ciudadana. Fomento quisiera que lo que han dicho tantos poetas desde los griegos hasta acá fuese cierto y que todos pudiésemos vivir como en Arcadia, porque ciertamente un árbol y una mazorca de maíz son incuestionablemente más bellos que una chimenea o unos tornillos. Pero ¿qué hacer cuando la tierra escasea y el ser humano abunda y se va depauperizando sobre el surco, que no puede dar a basto para alimentarlo? Un escritor nos ha dado una pintura, posiblemente un poco exagerada, de lo que ocurre cuando hay demasiado gente sobre poca tierra. Es Luis Palés Matos, quien en una novela titulada Litoral, escrita hace muchos años, antes de que el pueblo y el gobierno electo por el pueblo se pusiesen a trabajar juntos en su rescate, trazó la siguiente pintura:

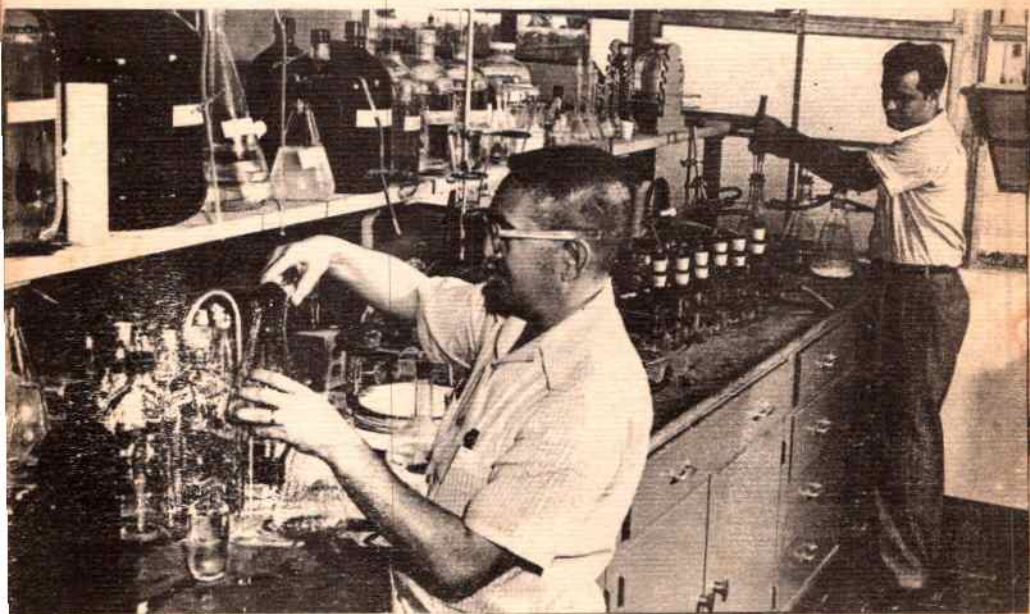
"Fíjate en ese hombre que rompe la tierra con la cuchilla de un arado. ¡Qué bello! ¿verdad? Tiene la gracia adusta y generosa del trabajo. Parece un símbolo de Dios. El sol cae vertical sobre sus hombros, dorándolo como un bronce escultórico. La reja emproada contra el suelo va abriendo una brecha oscura y sanguinosa de tierra húmeda y succulenta. Se expande por la atmósfera el vaho recio del humus removido. Huele a estiércol, a fecundidad. Ante el hombre va la yunta cuya asidua modorra se despabila a la hincada de la garrocha. ¡Qué bello! ¿verdad?



Por cada dólar que el Gobierno le entrega a Fomento, el Tesoro Público recibe a la vuelta de un año, \$4.30 que se traducen en caminos, escuelas y camas para los enfermos.



Cientos de familias que antes se deterioraban en la pobreza y la enfermedad viven hoy decentemente mirando hacia el futuro y hacia una vida de utilidad para sí y para la comunidad.



Por medio de las investigaciones científicas Puerto Rico procura ampliar sus horizontes industriales y económicos. La ciencia aplicada abre nuevas puertas para la producción industrial.

Te lo han pintado siempre así. En los cándidos libros de la escuela, en los cuadros que adornan el comedor de tu casa, en los poemas exaltadores del trabajo, en toda la poesía, sentimental y aburguesada, que rodeó tu niñez, te forjaste esta imagen alta y generosa. Pero es falsa. Acércate un poco y míralo de veras que aún no lo has visto. Tiene treinta años y su frente está poblada de arrugas. Sobre ella cae un mechón de estopa rojiza igual que el pelo de los espantapájaros. Es pálido, de una palidez sucia y repugnante de uncinaria. El pómulos le brota hético y el globo del ojo está amarillo de bilis y de imbecilidad. Es una cosa encajinada y automática que responde a dos únicos resortes: el sexo y el estómago."

ARREPECHAR POR LA JALDA

Gracias a Dios y al voluntarioso esfuerzo, del pueblo de Puerto Rico ya no podrán ser así las cosas. No son nuestros campesinos -- posiblemente no lo fueron nunca -- ese ser humano, lindando con la animalidad, que el poeta de Guayama nos ha pintado con ojos descarnados. En la labor de superación de esa pintura semidantesca Fomento ha hecho su parte por encomienda del Gobierno, que supo y que sabe que no puede haber verdadera justicia social, auténtico rescate de miles de seres humanos de condiciones inferiores de vida si no se aumenta la producción de riqueza en el país.

El desarrollo de Puerto Rico parece milagroso, pero créanme que de milagro no tiene nada, de lo que sí tiene mucho es de esfuerzo, de trabajo, de voluntad de salir de la rejoya y arrepechar por la jalda, como diría el gran animador

del proceso revolucionario todavía en desarrollo en el país. El progreso que Puerto Rico ha efectuado en todos los órdenes de su vida no es cuestión de milagro. A veces nos gustaría poder hacer milagros, pero Dios es más sabio y no da sin esfuerzo. A los pueblos, como a los hombres les conviene sudar su progreso. El progreso de Puerto Rico, repito, es el producto de un esfuerzo concertado, de una voluntad solidaria del pueblo por dotarse a sí mismo de una vida mejor que la que hasta ahora había conocido. De este tema de la voluntad solidaria volveré a ocuparme preferentemente más adelante.

Sin las fábricas montadas con el concurso del Gobierno, miles de seres humanos no hubiesen podido arrancarse de un medio económico que los incapacitaba para poder disfrutar, siquiera en forma modesta, de los beneficios que a su disposición tiene el hombre que vive en un medio civilizado.

Dijo el Gobernador Luis Muñoz Marín en su Mensaje a la Asamblea Legislativa, el 14 de marzo de 1951... "la justicia hecha sobre insuficiente producción es respetable, pero ineficaz para hacer verdadero bienestar a la larga la única manera de llevar a su máximo y mantener los más altos objetivos sociales es logrando los más altos objetivos de producción que los hace posibles." Este ha sido el espíritu que explica la creación y la labor de Fomento. En un mensaje anterior al que les cité, en el Mensaje pronunciado el 23 de febrero de 1950, ya el Gobernador había, con la precisión verbal que le caracteriza, distinguido claramente entre lo que significa en términos de gobierno gastar e invertir. Dijo en esa ocasión el Gobernador: "Mien-

tras más se gasta menos se invierte. Mientras menos se invierte menos hay para gastar después. Mientras más se invierte más hay para gastar después. Gastar es lo fácil y además es lo que alivia más visiblemente aunque más pasajera-mente. Por eso hay que hacer voluntad para invertir lo más posible y gastar lo menos posible, por ser esa la manera de acortar la actual situación de nuestro pueblo y llevarlo cuanto antes a liber-tarse de la miseria, a una vida de modesta pros-peridad y buena seguridad."

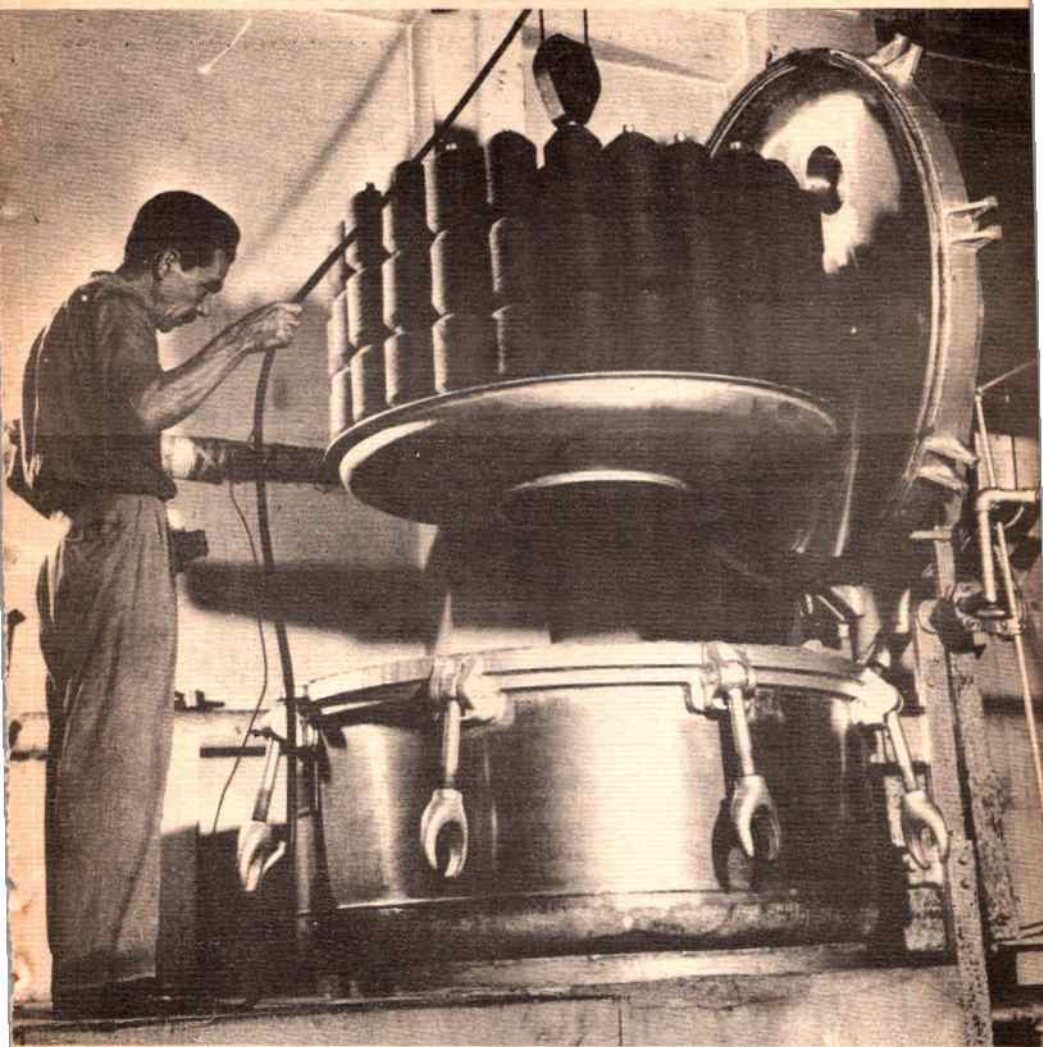
Y más adelante, en el mismo Mensaje, al traducir a términos de realidad el principio ya expuesto, añadió el Gobernador: "Al señalar la prioridad que debe tener el invertir sobre el gas-tar no me refiero tan sólo a las orientaciones fundamentales del gobierno, sino a las que deben arraigar en toda la comunidad puertorriqueña. En los niveles más humildes: algunos granos para el surco, no todos para la olla. En los niveles más altos: los menos lujos inútiles, más canali-zación del capital hacia el surco de la nueva y dinámica producción. Naturalmente que en los niveles más bajos a veces no hay el grano para el surco que no se necesite para la irreducible nutrición, mientras que en los niveles más altos es considerable la multiplicidad del consumo de lujo que se podría convertir en inversión pro-ductiva."

ACTITUD PELIGROSA

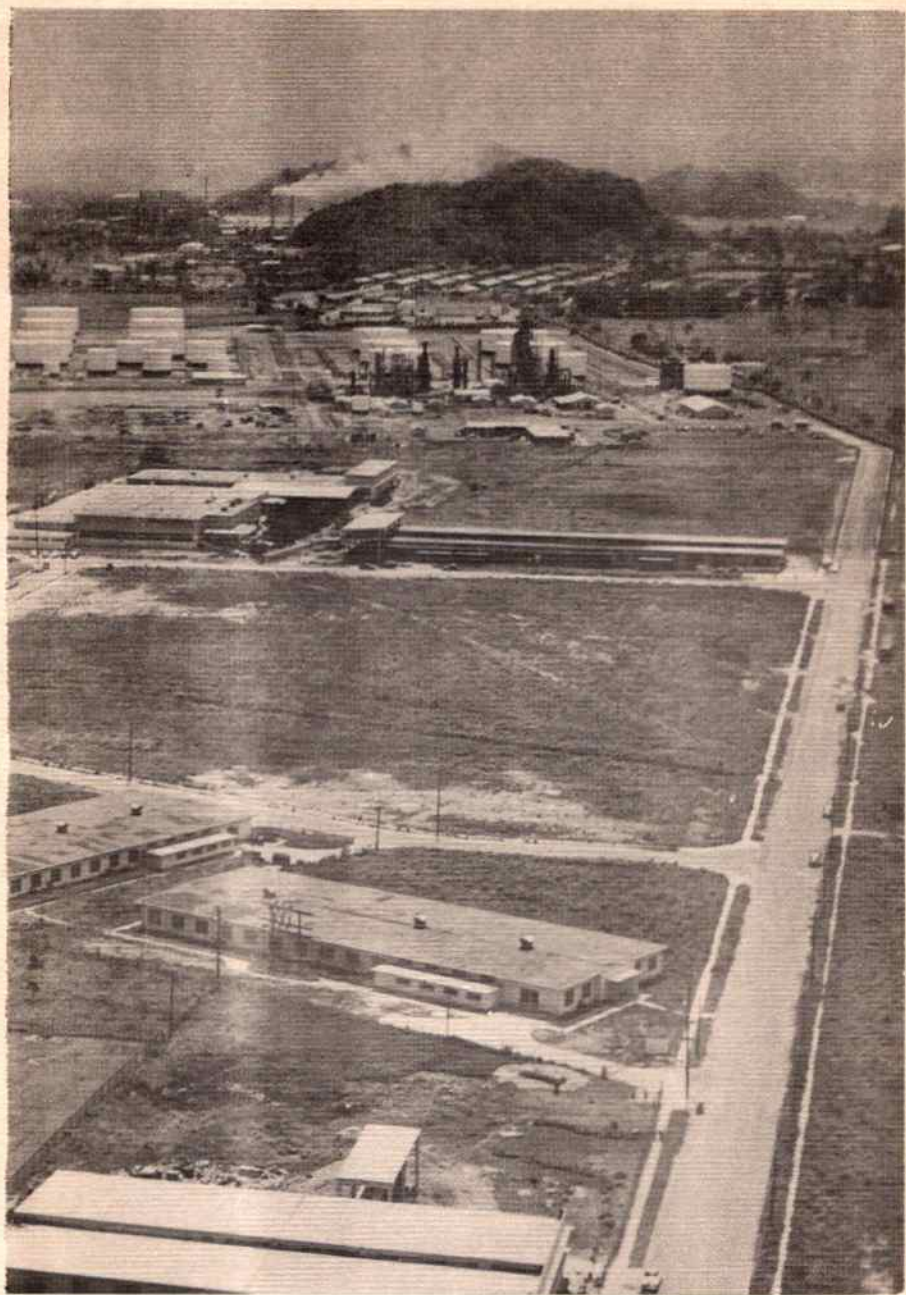
Les cité tan en extenso porque quería apro-vechar esta última cita para llamar su atención sobre un hecho reciente y sobre una actitud rela-tivamente generalizada sobre ese hecho reciente. Me refiero a la firma por el Gobernador de una nueva legislación sobre arbitrios. A lo que quie-

ro llamar su atención es a que el espíritu que inspira la nueva ley es el mismo contenido en la última cita leída por mí a ustedes del Mensaje del Gobernador a la Asamblea Legislativa el 23 de febrero de 1950, hace seis años. No voy a entrar ahora en si esa nueva legislación es buena o es mala, pero no está de más que afirme aquí que a mi juicio es en términos generales una buena ley que responde claramente al mismo sistema de prioridades sobre gastos e inversiones que les leí hace un momento.

Quiero recalcar bien este punto porque, voy a entrar ahora en lo que para mí constituye el tema principal de estas palabras, que ustedes han tenido la amabilidad de pedirme para esta ocasión. Pregunto, ¿por qué se ha atacado como se ha atacado esa nueva legislación? No estoy diciendo que no pueda haber en la nueva ley de arbitrios algunos puntos cuestionables. Personalmente creo que podría mejorarse en por lo menos tres aspectos. Lo que estoy diciendo es que la forma, el tono, la estrategia que se ha empleado para atacarla no se justifica cuando uno se sitúa objetiva y desapasionadamente frente al nuevo estatuto de arbitrios. El espíritu que inspira esa nueva ley de arbitrios no puede coger por sorpresa a nadie. Ya lo hemos oído claramente expresado en un Mensaje del Gobernador de hace seis años. Aquí se ha dicho, redicho y se sabe que somos pobres, que no puede hacerse justicia para nadie, ni mejorarse las condiciones de vida de todo el pueblo, a menos que seamos austeros, resistamos la tentación de caer en el lujo y no prefiramos, cuando menos por algunos años, invertir a gastar. ¿Por qué actuar algunas personas como si la nueva legislación fuese algo enteramente nuevo, sorprendente, inesperado?



Al adueñarse de la técnica fabril, el puertorriqueño está ayudando a crear un país mejor para él y para las generaciones del porvenir.



Fábricas, ciudades que se expanden, carreteras, progreso. El "milagro" de Puerto Rico no es otra cosa que el producto del trabajo conjunto y del entendimiento común.

Les vuelvo a decir que no estoy interesado en debatir la ley de arbitrios, lo que me interesa es la reacción de algunas personas frente a esa ley. Creo que la gente en Puerto Rico está cayendo en una peligrosísima actitud, para apuntar a la cual me he valido de este ejemplo reciente. Podría haber utilizado otros, y para despachar cualquier duda que pudiese haber de que lo que me interesa es señalar esa actitud y no hacer una defensa de una ley ya aprobada, voy a citarles otro caso. Hace unas semanas que un sociólogo norteamericano publicó en una revista de una universidad de Estados Unidos un artículo sobre Puerto Rico.

Es un artículo que tiene que ver con la cultura puertorriqueña, utilizando la palabra cultura en su sentido más amplio y genérico. He visto, también con gran preocupación, que unos han pretendido negar todo valor al artículo, adoptando ante él una actitud de cerrada negativa, mientras que otros han pretendido convertirlo en una especie de evangelio de una nueva actitud ante el problema de la cultura puertorriqueña. Por supuesto, ni unos ni otros tienen razón, porque este artículo no puede estar enteramente desacertado ni enteramente acertado. Aquí tienen ustedes dos ejemplos muy recientes, uno en el terreno fiscal y otro en el cultural, en que se acusa una profunda división de la gente que hace opinión en Puerto Rico. Me refiero tanto a gente fuera como dentro del Gobierno. No tengo que decirles que no estoy diciendo ni implicando en forma alguna que es indeseable que la gente difiera de opiniones. Lo que condeno es que la gente se divida actuando como si las cosas fuesen absolutamente negras o absolutamente blancas cuando la realidad es que nunca o casi nunca son ni lo uno ni lo otro porque la gama del gris es infinita.

NECESIDAD DE LA DIVERGENCIA

Una sociedad saludable necesita de la divergencia, y de la tolerancia hacia la divergencia. La ideología democrática considera la verdad como algo que adquirimos a través del conflicto de opiniones libremente expresadas. Es no ya deseable, sino imprescindible, en una sociedad, que haya una multiplicidad de criterios que se vayan rectificando, complementando, neutralizando, fecundándose unos a otros hasta que dejen un pensamiento social enriquecido por el pensamiento individual de muchos. Para eso es preciso que exista un mecanismo de comunicación por el que circulen libremente las ideas, que exista una actitud de alerta en todos que nos permita estar atentos a lo que piensan los que no piensan como nosotros, para que con sus aciertos corrijan nuestros desaciertos, o con sus desaciertos fortalezcamos nuestros aciertos. Los pueblos que tienen voluntad de conservarse así pueden hacer grandes cosas, los que no, se van empobreciendo al igual que se empobrece un cuerpo cuyo hígado empiece a funcionar como si no existiera ningún otro órgano o cuyo cerebro no puede aprovecharse de lo que ocurre en su sistema digestivo. Puerto Rico ha realizado una proeza extraordinaria en los últimos diez o doce años. No es falta de humildad decirlo, porque es un hecho evidente, reconocido por todos los que se han ocupado de estudiarnos. Afirmino que ese saludable funcionamiento colectivo que nos permitió cambiar de una sicología derrotista a una sicología emprendedora y dinámica, que en quince años nos permitió subir nuestro ingreso per capita de \$122 a \$434, bajar la mortalidad de 18.4 a 7.3, aumentar los estudiantes en las aulas de 297,000 a 614,000, aumentar el número de kilómetros de

carretera de primera clase de 2,394 a 5,071, en fin, toda la obra que todos hemos contribuido a hacer y que todos estamos colectivamente disfrutando ahora, todo esto fué posible porque la sociedad puertorriqueña es una sociedad solidaria que supo discrepar, pero cuya discrepancia en vez de constituir un proceso empobrecedor y paralizador nos avivó el deseo de hacer cosas, superar nuestras fallas, crear más de lo que consumimos para que, sobre algo para los que nada han tenido y pueda irse creando las bases para que nadie carezca en el futuro, como sabemos que miles de miles carecieron en el pasado y algunos carecen todavía.

DIA DE PREOCUPACION

Mientras, no sólo Puerto Rico, sino cualquier otro grupo humano, conviva así de sabiamente, sabiendo discrepar y aprovechándonos de la discrepancia para ir rectificando nuestro pensamiento y nuestras creencias, no habrá problema y el futuro no podrá asustarnos, sino regocijarnos. Pero si por desgracia se iniciase en Puerto Rico el mismo proceso que otros pueblos han sufrido y se perdiese la solidaridad que debe existir por encima de la discrepancia saludable, ese sería el día de empezarnos a preocupar. Por desgracia ese proceso es tan tenue en sus comienzos, tan insidioso en su progreso, que a algunas sociedades les ha ocurrido lo que a algunos edificios que, viéndose en pie y enteros, de pronto se desploman ante nuestros ojos sin que acertemos a explicarnos como pudo haber ocurrido tal cosa. En Puerto Rico tal cosa no ha ocurrido ni podrá ocurrir mientras las gentes se propongan que no ocurra y se resistan a encerrarse dentro de sus propios pensamientos y a

cortar todo intento de comunicación con su semejante.

He visto en Puerto Rico últimamente, digamos mejor, que he creído ver, porque desearía equivocarme, ciertos hechos que podrían ser síntoma de ese enquistamiento de un grupo frente a otro, cerrado cada cual dentro de su propia concha que lo aísla del vecino, negándose a reconocer la razón que al otro pueda asistir, en fin, es la claudicación de la solidaridad que debe presidir sobre una sociedad saludable. Nadie solo puede pretender detener ese mal. Esta sí que es una tarea de todos, absolutamente de todos. Porque se trata de una actitud ante la vida y ante nuestros semejantes, de un deseo de situarnos objetivamente y racionalmente ante las cosas y las opiniones, y más ante aquellas que discrepan de las nuestras, para ver qué de acertado y aprovechable hay en ellas. Esa es una buena manera de vivir, así ha vivido Puerto Rico hasta ahora y hagamos lo que podamos porque así siga viviendo. De lo contrario el precio que habría que pagar es aterrador, y no crea nadie que otros pagarán por él; pagaríamos todos, justos y pecadores. Los pecadores que hayamos permitido el que tal cosa ocurriese y hasta los justos que aún no están nacidos.

Ustedes, amigos Rotarios, tienen por norma la universalidad. La rueda del rotarismo gira por todas partes, enlazando voluntades y acercando continentes. En la matrícula puertorriqueña del rotarismo está viva una parte importantísima y rica de nuestra opinión pública. Sé que no tengo que invitarlos a que cumplan con el espíritu que anima al rotarismo en todas partes: acercar en vez de dividir y dar más de lo que se recibe.

Publicación de la Oficina de Relaciones Públicas
Administración de Fomento Económico
Febrero de 1956

NS7
N8.00

Syracuse Road
#64 - 3485

